

ciones, fue à cargo siempre de la devocion (que fue tierna) de el arriba nombrado Venerable Sacerdote Castillo el ofrecerlas, y à que no faltaba el Padre Dr. qual otro Moyses Caudillo de tan devoto pueblo, en estas, y semejantes mansiones, tan conducentes al termino de la prometida patria, à que todos debemos aspirar, à que aspiraba el bendito Padre, y aspiraba à que todos aspirassen, poniendo ante los ojos de todos, al que es el verdadero, y cierto camino, la mesma verdad, y la vida. Por esso colocò tambien en vno de los altares de nuestra Iglesia, vna Efigie de su Magestad, q̄ llaman de el Santo *Ecce Homo* de estatura perfecta, muy devota, y bien ajustada escultura: y en la Capilla, que diximos fabricò en lo interior de nuestra morada, otra, en representacion del immundo aposentillo, tan tierna, y tan hermosamente acabada, que sin hyperbole, Praxiteles, ò Fidias, pudieran quedar gloriosos à ser obra de sus manos; mas fue lo de la tierna compasion de el bendito Dr. mucho mas diestra en erigir estatuas, y simulacros, sagrados incentivos de su devocion mas primorosa.

108. Esta devocion, afecto, y zelo, que tenia de est. mparla en los humanos corazones, solicitando el desagravio à las ofensas, que hizieron à nuestro amoroso Jesus en su Pasion afrentosa, y renuevan cada dia los pecadores, fixandole otra vez en la cruz, como dize el Apostol, manifestò en el exercicio, que en nuestra Iglesia introduxo, y practicò muchos años, hasta que à los vltimos, sus graves dolencias se lo impidieron: y era su practica en esta forma: Tenia instruyda à la piedad christiana, en que por el discurso de el año ofreciessse à la Magestad divina algunos piadosos, y devotos exercicios de oracion, leccion espiritual, comunión, y mortificacion, ya en tierno, y amoroso recuerdo de aver su Magestad benignissima, nacido libre, y para redemptor de las almas, como si no lo fuesse, sujetadose à la ley, en que mandaba Dios, que el primogenito de

el hombre fuesse con cinco selos redimido; y ya tambien en desagravio de la iniqua venta, que executò el traydor Apostol, por la qual su benignidad quiso quedar preso, y como captivo en poder de sus tyranos cruelissimos enemigos; aunq̄, mas q̄ de estos, estuvo siempre su Magestad preso, y captivo de su amor.

109. Los exercicios pues, que cada vno ofrecia à el Señor, entre año à este intento, à impulsos, ya de su devocion, ò por consejo de sus Confesores, escritos en vna cedula, sin mencionarse persona, ibalos hechando en vno como ceppo, ò alcancia, que para este fin se hallaba en nuestra Iglesia: y llegado el dia dos de Febrero, en que la Iglesia nuestra Madre, celebra la Festividad de la Purificacion de MARIA Señora, y se haze recuerdo de aver sido el tierno infante JESUS redimido con los cinco selos, y congregado gran numero de personas, se preparaban los animos con la dulce consonancia de la musica (q̄ procuraba el Venerable P. fuesse de la mas scelecta) entonando suaves sagradas caciones acomodadas bien à el intento: Subiendo al pulpito despues el bendito Dr. hazia vna devota, y fervorosa platica, en que con varias, y piadosas investivas, era siempre su assumpto, lo que Christo nuestro bien se dignò padecer por nuestro amor, quiè solo le pudo prender, y captivar, para sacarnos de la prision, y captiverio de la culpa, y de el Demonio: la correspondencia, que este su amor nos demanda: lo poco, y tan defectuoso, que procuramos hazer en su obsequio: Exortaba à la tierna consideracion de su Magestad captivo, moviendo à vn espiritual rescate con la moneda mejor, q̄ son los exercicios santos, y vn humillado, y contrito corazon: ponderaba quan difícil entrada debia la vanidad hallar, cerrandole la puerta el conocimiento de nuestras miserias, y de lo que debiamos à las infinitas misericordias de vn Dios hecho hombre para padecer lo que padeciò en precio de nuestra redempcion, y rescate de nuestras almas.

Con

110. Con estas, y semejantes invectivas de su prevencion cautelosa, y perorando su discreto zelo con el acostubrado fervor, eficacia, y persuasiva, que le avia el Cielo comunicado, procuraba tapar los mas sutiles resquicios à la vanagloria, para lo que se seguia despues: y era, que aviendo ya antes vn piadoso Sacerdote hecho còputo, por las cedulas, de las comuniones, horas de oracion, especie, y numero de mortificaciones, y demás exercicios, lo leia en voz alta, con tal cautela dispuesto, que sabiendose los exercicios, no se pudiesen, ni còjeturar las personas; y solamente sirviesse de alentar à los tibios, y enervorizar mas à los devotos en exercicio tan santo, que lo es si se practica con las christianas cautelas, que el Venerable Dr. lo practicaba; pero sin ellas puede arriesgarse mucho, por la sutileza de los infestados ayres, Y quando así el bendito Padre promovia en otros esta devocion, y exercicios, quede à la consideracion piadosa, como lo practicaria por si mismo: quales serian los exercicios, y asperezas, que ofreceria, quando tan preso se hallaba, y captivo su corazon de los lazos, y prisiones de el amor para con su atormentado dueño: no quedaria à obscuras alumbrando à tantos como alumbrò, así con este, como con semejantes exercicios, que hemos visto, siendo todos vivos, y amorosas sentellas de la devocion tan afectuosa de el Venerable Padre, tan solícito en promover, y propagar los cultos de la Magestad de Christo, tiernissimo iman de su corazon, y blanco de sus afectos, que muchas vezes asomaban en lagrimas por los ojos.

#### CAPITULO V.

Amor, y devocion, que tuvo à la Reyna de el Cielo MARIA Señora nuestra.

111. Despues de Christo JESUS nuestro soberano

no bien, debe ocupar el lugar primero en nuestros pechos, robados nuestros corazones de su amor, y nuestro amor empleado en su bondad amabilissima, su Purissima Madre, que siendo de el Salvador, lo es nuestra, pues somos miembros de aquella soberana cabeza, y aviendo parido à la vida, nos parió para la vida à nosotros, à quienes ama con amor de Madre, y quiere la amemos con el afecto de hijos: Tal fue el que le tuvo el Venerable Padre Dr. sujeto de nuestra historia, y hijo fidelissimo de la Señora; cuya devocion tiernissima creció con el desde su infancia, como vimos, y no se apartò de el todo de el en medio de sus locos devaneos, perfeccionándose despues, que caminò por la senda de la perfeccion christiana: juntamente con el hijo reverenciaba à la Madre, y fuera de los comunes obsequios, todos los años celebraba afectuoso vna novena, que terminaba en la vigilia de la Natividad de el Señor; adorando aquellos dias afectuosissimamente à el hijo, que consideraba en la mejor arca de el testamento, y luego à la Purissima Madre arca mts incorruptible, que enclaustraba en si el manna mas dulce de su hijo: y en memoria de aver andado la Señora pidiendo posada de limosna, por imitar la pobreza de hijo, y Madre, pedia el tambien limosna entre los Padres de casa, aunque con tal disimulo, que escuchando la demanda, no advirtiesen en el motivo.

112. Celebrò todos los años, promoviendo grandemente à su devocion, los quinze dias primeros de Agosto, en tierno recuerdo de las estaciones, que anduvo la Purissima Reyna, antes de su triunfante Assumpcion gloriosa à los Cielos, à quien no solo acompañaba con el espíritu, mas siendo el fuyo tan fervoroso, lograba, que muchos de los fieles la acompañassen, haziendo siempre fervorossimas platicas por la mañana (despues de la Missa, que se cantaba à este intento) especialmente à las mugeres, y por la noche, las mas vezes, à solos los hombres, que acudian en grande numero,

LII

to,

ro: y à este passo fue siempre el fruto grande; que las devociones de su fecundo espíritu nunca fueron estériles, queriendo por el Evangelio engendrar en Jesu-Christo muchos hijos, que lo fuesen de MARIA. Mostróse él tan fino como lo dicen los obsequios, conque solicitó siempre sus cultos: Debese à su tan piadoso zelo la Misa, que en nuestra Iglesia se canta todos los Sabados à esta Purísima Reyna, para que de este Sabatico rio se deriven las vivas aguas à las almas fieles sedientas en aquesta peregrinacion: Desde el dia veinte y cinco de Julio de el año de seiscientos setenta y seis, se adnumeró por vno de los de la Ilustre Congregacion de la Purísima, procurando no faltar, como no faltaba, à los piadosos ejercicios, que se acostumbra en ella.

113 Pero donde más campeó la devocion de el Venerable Padre para con la Purísima Reyna de los Cielos, fue considerada la Señora atravezando à su corazon tiernísimo el penetrante cuchillo, que le predixó Simeon, y experimentó en la Pasion dolorosa de su hijo: De que antes, que digamos alguna cosa en particular (que todo no podrá ser) avremos de notar, que el hallarse oy en Mexico, como se halla tan propagada la devocion à la dolorosísima Madre se debe, como al principal instrumento, al piadoso Dr. tomando al parecer este Juan, en imitacion de el otro, muy de su quenta à la Señora: Aviendo llegado à su noticia la fundacion de Religiosos con el titulo de los Siervos de MARIA Santísima, dedicados especialmente à la veneracion, y cultos de sus agudos dolores: como si huviera el fervoroso Padre Dr. mordido de aquella grama, ò yerva, que el otro fingido Glauco, cobrando nuevo fervor, y aliento su espíritu, se arrojó presto al grande mar de los amargos dolores de la Señora, deseando ancioso la promocion de estos cultos: Comunicó à su Confessor (como en todas las cosas lo hazia) este su afectuoso pensamiento; de cuya conferencia

enfervorizados los dos espíritus de hijo, y Padre, se dedicaron ambos à sacar à luz devocion tan prodigiosa, y que vemos el dia de oy tan entrañada en los corazones, y tan felizmente propagada en las Iglesias todas de Mexico: La primera en donde se celebraron à esmeros de la devocion de el R. P. Joseph Vidal, fue en la Iglesia de el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, y à influxos de el Dr. piadoso, y expensas de otro Dr. su confidente, y hermano de la Venerable Union, Don Juan Vallejo Hermosillo, fue en la de el Sagrado Convento de Santa Isabel, de Religiosas hijas de el admirable Seraphin Francisco, que desde el año siguiente, à instancias del nuestro, convino el otro su confidente à q se trasladasse à la nuestra, en donde ha perseverado hasta oy con asegurada competente dotacion, que hizo la Señora Marqueza de Buenavista Doña Maria de Cantabrana, con Misa solemne, y sermon por la tarde: à cuyas expensas se debió tambien el hermoso retablo, ò altar à la dolorosa Señora, dotandole juntamente su novena: todo à influxos de el Venerable Dr. de quien, si no hija de confesion, fue en extremo apasionada la piadosa Marqueza.

114 La novena dispuso el Siervo de Dios, se celebrasse en nuestra Iglesia nueve dias antes de la Purificacion de la Señora, quando el Santo Simeon le profetizó sus dolores: cediendo à su Venerable Confessor el otro, que parece tiempo mas regular, quando los celebra oy nuestra Madre la Iglesia, para que en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo se solemnizasse, como lo hazia el dicho R. P. Joseph Vidal, quien tanto propagó estos dolorosos, y festivos cultos à MARIA Santísima, como es notorio, y aun permanecen en sus escritos estas sus memorias tan tiernas; si bien à caso no seria tan notorio el primer origen, sabido de persona de toda excepcion, y que depone no mas, que lo que pasó por el registro de sus ojos, y de sus mismas manos. Las

de

de el Dr. juntamente con sus labios parece estuvieron siempre destilando de esta myrra; aplicando, no solo aquellas à piadosos empleos à la promocion de la devocion dolorosa; mas estos para su ponderacion afectuosa en las platicas, q siempre hazia al pueblo christiano en todos los dias de la Novena, solicitando imprimir en los corazones de todos el tan tierno recuerdo, y tan afectuosa veneracion à los marianos dolores.

115 En memoria de estos introduxo, y dexó establecidas, platicas (que siempre él predicó) todos los viernes sobre tarde en el tiempo santo de la Quaresma: que aunque eran siempre morales sus asuntos enderezados à reprehender vicios, y promover virtudes, siempre las finalizaba con alguna consideracion piadosa de los dolores de MARIA: continuando inmediatamente à rezar el mesmo desde el Pulpito las estaciones de la *Via Crucis* con oraciones, que dispuso su fervoroso zelo, dirigidas à la mesma dolorosa Madre, y alternadas con la musica, que entonaba afectuosas consonancias de el intento, y sin descender del pulpito, sin aver, con un Crucifixo en las manos, solicitado mover à los fieles à la contricion de sus culpas: dándose fin à toda la piadosa funcion con el hymno de *Stabat Mater dolorosa*, que cántaba la musica, y el Preste despues la oracion à la Señora: *Deus, in cuius passione*, &c. Y es de advertir, que antes, que la plática comenzasse, avia la musica de dos à tres estado, en el presbyterio de el altar mayor, moviendo à piadosa ternura, y compasion de la dolorosa Reyna con dulces, y afectuosas consonancias: y así lo escribo, porque era así: Notable siempre el esmero de el bendito, y piadoso Dr. de que todas las funciones, especialmente las consagradas à su dolorosa Madre, se celebrassen con toda la solemnidad posible, y así solicitaba fuese la musica de lo mas selecto de la capilla mayor de la Santa Cathedral, que segun su afecto quisiera fueran los músicos vnos Amphiones, que moviesen

las piedras, para construir la mejor Tebas de la Jerusalem de el Cielo; ò vnos Orfeos, que pudiesen en suspension à el abismo, para, si no sacar, preservar de el las almas, Euridices mas hermosas, à quienes queria dedicadas al servicio de aquella Reyna, à quien hiriendo, y traspasando el corazon el cruel cuchillo de sus dolores, nunca llegó à morder el aspí mas venenoso de la culpa: sin que nuestro Juan, fidelísimo hijo de la dolorosa Madre reparasse en trabajo, fatiga, ni expensa alguna, porque fuesen los dolores de la Señora venerados con aquel esmero en su culto, à que su devocion le movia: Despues de muerto, puso el Padre Don Pedro de Arellano, y Sofia à concertar con los músicos sobre el estipendio, que avian de llevar, continuando, como en vida de el Venerable Dr. y queriendo estos, el que se mantuviese sin disminucion, como antes, alegaban, q el Dr. Pedrofa les daba tanto, y que lo mesmo avia de ser despues: à que el Padre D. Pedro les replicó diciendoles: *O! El Dr. Pedrofa, porque le cantassen à la Virgen, daria quanto vstedes le pidiesen*: Que tal, y tanta fue su afectuosa devocion à la Señora, que no pudiendo disimularla, fue de todos conocida en tanto extremo, como por el dicho de el Padre D. Pedro se conoce.

116 Estaba el Siervo de la Señora, tan entregado à sus obsequios, que el mesmo personalmente bajaba los Jueves, ò Viernes de Quaresma, à aderezar, y componer su altar, limpiarle la vidriera, y lo demás preciso, en compañía de el mismo sacristan, cuydando siempre de la limpieza, y aseo para sus cultos: aunque eran mayores los que en las aras de su corazon le tributaba, encomendandose continuamente à la Señora, fiando de su proteccion los negocios, que se le ofrecian, así propios, como agenos, si es que eran para el agenos los de el bien de las almas, que eran comunmente sus negocios: acudiendo tan prompta la piadosísima Reyna al socorro de su enamorado hijo, que el mesmo confesaba agrado

Lil 2

de.

decido, que en todas sus dudas, afficciones, y congojas le parecia, que su dolorosa Madre le daba la resolcion, alivio, y consuelo, que necesitaba: teniendo el por tanto, tan segura confianza en su proteccion, y amparo, que trayendo (como siempre traxo con sig) vna medalla de la dolorosa Señora, que le avia dado su Venerable Confessor, solia decir: *Me atrevo à resucitar à vn muerto con esta medalla.* Y aunque no hallamos aver llegado el caso de resucitar à el muerto, por lo menos à el mesmo le defendió de la muerte, segun en el cap. 15. veremos como en lugar mas oportuno.

117 Por aora baste añadir à lo dicho, que pocos dias eran los que se le noraban, passasse sin saludar à la Santissima Virgen con el recuerdo de sus dolores, diciendo, despues de terminado ya el officio divino, el hymno con su oracion *Sabat Mater, &c.* Y finalmente, fuera de los referidos obsequios, siendo (como era) vno de los Congregantes alistado campeon de la Purissima dolorosa Reyna en la Congregacion de los dolores, fundada en el Maximo Colegio de S. Pedro, y S. Pablo, era puntual su asistencia à los servicios, que se hazen en ella à la Señora, siendo continuo los Sabados de Quaresma en ir à adnumerar à quantos fieles de vno, y otro sexo, llegaban à adscribirse en el catalogo de sus Cofrades: Tal, y tanto era el esmero de su afectuosa devocion à MARIA Santissima, y tan radicada estaba en su corazon la memoria de sus acervos dolores!

118 Coronemos este capitulo con las hermosissimas flores, conque el Venerable Padre Dr. coronaba todos los dias à esta serenissima Reyna, y procuraba, que otros la coronassen, no faltando à la devocion tan fructuosa de su rosario santissimo, en cuya piadosa confraternidad, estaba escrito su nombre, aunque sus muchas ocupaciones retardaron, ò impidieron las mas vezes sus asistencias: Debíò à el fervor de esta su devocion, el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen, la que hasta el dia de oy se prac-

rica, de sacar la devota grei, que lo habita la mañana de el primero Domingo de cada mes, en procession por los claustros, à vna Imagen de la Virgen Madre con el titulo de el Rosario, (que el mesmo Dr. les llevó, y endonò para este fin) cantandole, al compaz de el dulce instrumento, sus alabanzas, expresas en la letania Lauretana; continuando la devocion sobre tarde con texerle la corona de los quinze mysterios de su Rosario; hizo juntamete se adscribiesen todas en el numero de sus Cofrades para hazerles la devocion, no solo amena con tan bellas flores; sino fecunda tambien de sus muchissimas gracias: como por muchos años se practicò despues, siendo esta vna de las primeras diligencias, que avia de executar qualquiera que pisasse los umbrales para quedarle en aquel hermoso vergel.

119 Y fuera de esto, saludaba continuamente este su enamorado Siervo à la Señora con aquellas jaculatorias, en forma de corona, tan practicadas, y encomendadas de nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe: repitiendo en lugar de Padre nuestro, *Virgen, y Madre, y en vez de Ave Maria, Virgen MARIA Madre de Dios, rogad à JESUS por mi:* Cuya devocion, no solo exercitaba afectuosamente, mas hazia, que otros tambien la exercitassen: sobre que no omitirè, referir para aliento en los fieles à devocion tan agradable à la Purissima Madre, en que con breves palabras se le dan las mayores alabanzas en la alta dignidad de Madre de Dios, junta con el tan singular privilegio, en que ni tuvo semejante, ni llegará à veer segunda, de conservarse Madre sin detrimento alguno de su Virginal Pureza, para obligarla à su intercession en beneficio nuestro: el que aviendola el encomendado à cierto Confessor (de cuya voca lo supe) este no solo la practicaba; mas encargòle su practica à vna Persona, la qual de alli à no mucho tiempo llegó à los pies de dicho Ecclesiastico, à purificar su alma con las aguas de el Jordan mejor de la penitencia.

tencia, q̄ avia dos años, ò mas, q̄ no lo hazia; y siendo irregular el tiempo, preguntòle el Confessor el motivo, que le llevaba entonces à hazerlo; à que respondió, diciendo, que desde que avia tomado aquella devocion, se avia sentido con animo, y esfuerzo para confesarse, de que se avia retraydo hasta entonces por temor de sus culpas, sin atreverse à manifestarlas. Quiera Dios se encarguen muchos, y aun todos de devocion semejante, que atentamente exercitada, no dudo se logren estos, y semejantes efectos.

#### CAPITULO VI. Especial devocion, que mostrò tener à algunos Santos.

120 **E**S no solo la estatura, ò santidad de los Santos, como la palma, que es symbolo de la victoria, por la que ellos ya cantan en el Cielo, que aun por esto con palmas en las manos los viò San Juan en su Apocalypsi: mas son sus pechos tambien como los ramos, que abundantissimos de dariles penden de sus hermosas ramas; por la doctrina, y beneficencia, con las quales, como con dos pechos, mantienen siempre à los fieles pequenuelos en este mundo, mientras que, Varones perfectos, llegan tambien à conseguir la palma, entonando con ellos la victoria: Y deseoso de llegar nuestro Dr. à cantarla, procurò, durante la milicia de esta vida, alimentarse de estos pechos, mediante la devocion afectuosa, conque reverenciò en esta vida à los Santos, de que en este capitulo se referirán algunos.

121 Robòse primeramente sus cordiales afectos el putativo Padre de Christo, y Esposo verdadero de MARIA, el Patriarcha glorioso Señor San Joseph: à cuyo influxo se propagò la devocion de sus siete Missas, que por el mes de Octubre se cantan en nuestra Iglesia; que aunque fue el Señor Dean Dr. D. Diego de Malpartida Centeno, quien à su piedad,

y expensas la dilató en muchas partes; debióse al Venerable Dr. como primer instrumento: quien juntamente lo fue con sus piadosas insinuaciones, para que dicho Señor Dean dotasse la que el dia diez y nueve se le canta en nuestra Iglesia tambien. Y para acabar de constituirse esclavo de toda la sagrada familia, fue grande la veneracion, que mostraba al glorioso Patriarcha San Juachin, y su consorte dichosissima Santa Anna: Dotò por su direccion la Señora arriba nombrada, Marquiza de Buenavista, la Novena, y fiesta con sermon, y Missa al Patriarcha Santissimo, solemnizando la Novena en su altar (constituido tambien à expensas de la referida Marquiza) con acorde musica, y con fervorosas plasticas, que el mesmo Dr. hazia, para promover al Santo los cultos, y radicar su devocion en los fieles: con cuyo motivo dispuso, y diò à luz vn pequenno quadernito, que en copioso numero esparció por dentro, y fuera de la Ciudad. Sin olvidarse (como no se olvidò) de que quedasse perpetuada la Missa, que tambien se canta à honor, y glorias de Señora Santa Anna, que ya oy es mas solemne, por celebrarse con sermon, y Missa su fiesta.

122 Mostrò especial afecto, no menos al Principe de los Apostoles nuestro Padre San Pedro, haciendo se le colocasse vn hermoso retablo en nuestra Iglesia: Ni se le ocultò, el que tuvo grande al Apostol San Bartholome, para cuyo dia consiguò se le perpetuasse vna Missa, que se le canta en vno de los altares en donde dexò de el Santo colocada vna reliquia. La devocion q̄ tuvo siempre al pafmo de la penitencia San Pedro de Alcantara, creció con el (como vimos lib. 1. cap. 2.) desde niño, à quien en su dia iba todos los años à cantarle Missa à la Iglesia de San Joseph de Carmelitas descalzas, teniendo el cuidado de llevar con sig otros dos Sacerdotes sus confidentes, que ministrassen en ella. La que tuvo al glorioso Obispo, y Principe de Geneva S. Francisco de Sales, se le conoció cordialissima, y de quien llegó à

decir el Dr. en vna ocasion (de muchas, en que, como veeremos, quisieronle quitar la vida) que al Santo era à quien entonces se la debia. De el admirable Patriarcha, y Padre de pobres San Juan de Dios fue tan en extremo aficionado, y devoto, quanto mostro en las ancias, y solitudes, con que anhelò se apresurasse en esta Ciudad la solemnisima fiesta de su Canonizacion, visitando muchas vezes à este fin al Rmo. Padre Comissario, que era entonces, y muy confidente suyo: Tenia especial complacencia quando acacia, que fue algunas vezes, comer con el en su mesa algun Religioso hijo de este grande Patriarcha, atendiendo con los corporales ojos à el hijo, y con los de el espiritu à el Padre, à quien tan afectuosamente reverenciaba: diò, segun la posibilidad de sus fuerzas, algunas limosnas à este su hospital de Mexico, dando muchissimas mas con los deseos, atormentados muchas vezes por no llegar à su tamaño las fuerzas: recibiendo, y aceptando sus deseos el Santo, y dandose por tan pagado de su devocion fervorosa, quanto parece se lo diò à entender con el siguiente suceso.

123. Aviendo ido el Siervo de Dios vna ocasion (como en otras muchas lo hazia) à visitar, y consolar los enfermos de su hospital, volviòse à casa bastante-mente afligido, por no hallarse à la sazón con medios para el socorro de las muchas necesidades, que avian en el visto sus lastimados ojos, y tocado sus siempre compasivas manos: quando al dia siguiente, en que aun perseveraba en su piadosa asiccion, sentado en vna silla, en la mexilla la mano, y sus pensamientos en aquellos pobres: he aqui, que se le entra vn niño, con vna Imagen de San Juan de Dios en los brazos, y manifestando en el vestido la pobreza, y desamparo, que con sus labios manifestó despues que el Doctor le preguntò, à quien buscaba, ò que queria? Dijole ser vn pobre huerfano de Padre, y Madre, que venia de el Real de el Monte su patria buscando amparo, y remedio, que

esperaba hallar en la piedad de su pecho: añadiendo, traer à este fin por su padrino al glorioso San Juan de Dios, cuya Imagen le avia acompañado desde que salió de su tierra. Dixo: y el Siervo de Dios entonces, lleno de incomparable ternura, que brotó en lagrimas por los ojos, no solo le diò la bienvenida estrechandolo entre sus brazos, mas puesto de rodillas le besò la mano enternecido, reconociendolo prenda del Santissimo Patriarcha su devoto, en cuya reverencia (llamandose el niño Juan de Aberuza Medina) quiso, que desde entonces se llamase Juan de Dios, como se nombrò despues toda su vida: y mientras le durò al Venerable Padre la fuya, cuydò de el, teniendolo en nuestra casa consigo, y atendiendo con todo lo espiritual, y temporal necesario à su christiana educacion, hasta solicitarle capellania, à cuyo titulo pudiesse ascender al Orden sagrado de Presbytero, que antes que lograse el mancebo, pasó à mejor vida el Dr. como esperamos, dexandolo encomendado à los Padres, para que, como el, prosiguiesen en su asistencia: Y aunque despues de algun tiempo, hubo de salir de nuestra casa, ascendió por fin al Sacerdocio, viviendo, y muriendo (aun que mozo) como exemplar Ecclesiastico.

124. Prueba fue en fin en el Venerable P. Dr. de la devocion, y afecto, que conservò para este esclarecido Patriarcha, aver encargado antes de morir, que de aver alguna dificultad, en que à su cuerpo se diese la ecclesiastica sepultura en nuestra Iglesia (por no gozar entonces los nuestros la total excepcion, que oy gozamos, de la Jurisdiccion de los Parrochos) se le diese en la Iglesia de San Juan de Dios, aunque fuese à la entrada, junto de la pileta de el agua bendita: aunque no fue, sino en la nuestra, como en su lugar diremos.

125. De el mystico Dr. S. Juan de la Cruz, fue riernissimamente devoto, como lo muestra aver mudado, como diximos lib. 1. cap. 6. el escudo de sus gentilicios, por el de su sagrado monte,

à cuya cima procurò siempre ascender por la imitacion de sus virtudes, y continua leccion de sus libros, de suerte, que no faltò persona adornada, no menos de espiritu, que de letras, que llegò à pronunciar, que de quantas almas avia comunicado, seguidoras del camino de el espiritu, en ninguna avia visto resplandecer tan vivamente el espiritu de San Juan de la Cruz, como en el Dr. Lo fue tambien de el abrasado Santissimo Patriarcha S. Ignacio de Loyola, como hijo de su espiritu, y aun de su religion, por aver sido hermano de ella, por parente de el Rmo. P. General Tirso Gonzales. Y no fue inferior el afecto à el Apòstol de las Indias S. Francisco Xavier, cuyo patrocinio imploraba antes de subir al pulpito, y solicitaba de otros, que lo implorasen, para que el Santo le comunicasse alguna centella de aquel su zeloso espiritu, q̄ aùque pequeña, bastaria à abrasar vna entera selva de corazones. Y fuera de los dichos, reconociòsele especial afecto à San Juan Limosnero, S. Pedro Martyr, Santa Theresa de Jesus, sin mas, à caso, que con el transcurso de el tiempo avrán faltado de la memoria.

126. A los Santos Niños Justo, y Pastor, podemos decir aver el Siervo de Dios sido el que los diò en Mexico à conocer, solicitando propagar su devocion en todo tierra, especialmente en los niños: à cuyo fin mandò hazer dos devotas estatuas de estos Santos, que colocò en vno de los altares de nuestra Iglesia, en dõde el dia de su fiesta hazia se les cantasse Misa, y el despues hazia vna fervorosa platica en su alabanza, y dirigida singularmente à los niños, que concurrían en gran número, llevando à todos los de sus escuelas muchos Maestros persuadidos de el bendito Padre, cuyo zelo al passo que anhelaba por el culto, y veneracion de los Santos, atendia al bien siempre, y provecho de las almas, y en aquella ocasion de los niños, conociendo quan bien les estaria llevar el yugo de la divina ley desde su adolescencia, y temiendo por otra parte, que los

vicios, q̄ en la mocedad se aprenden, perseveran regularmente hasta la vejez, y no se acaban hasta la sepultura: Hijo verdadero de N. P. S. Phelipe Neri, q̄ tan admirable se mostro por esso en mantener à la juventud muy apartada del vicio.

127. Y ya parece, que se nos olvidaba decir algo de el especialissimo afecto, amor, y devocion, que el Padre Dr. tuvo à N. S. P. mas por el mismo caso, que se hechàra menos, parece, que està demàs referirlo, quando debe suponerse de aquel, à quiè (piadosamente creemos) adoptò por hijo el Santo Padre, desde que estava en el materno claustro, à quien tan especialmente asistió desde su niñez mas tierna, y à quien escogió por basa fundamental, y primera columna de su instituto, cuyos cultos el Dr. tanto solicitò promover en los progressos de la Venerable Union, como hemos visto, y veneracion en su templo, cediendo en glorias de el Santo Padre, quantas fiestas en el solemnizaba: y solicitando en el tanta devocion, y reverencia en los fieles, quanta permanece aun el dia de oy, siendo el silencio, y quietud, que en el se observa tan extraño, que acudiendo à vezes tanto número de fieles, quanto puede abarcar todo su recinto, que no es poco, parece averse en el traslado, el sacro hymno, ò silencio, que al Señor divino se le tributa en Sion: debido (despues de Dios) à la primera enseñanza de su Siervo, que se llegò à conciliar tal respeto, que sola su presencia, y aun oirlo solo tocar, era bastante à que todos se revistiesen de vna christiana (aunque no afectada) modestia, qual debe guardarse en el templo santo de Dios: A el qual enriqueció tambien con varias indulgencias, que solicitò su zelo en beneficio de los fieles, así vivos como difuntos.

128. Y aunque por lo dicho en este, y en los antecedentes capitulos, se dà bien à conocer quanto resplandeciò en el bendito Padre, la virtud de la Religion, que mira al debido culto à Dios, veneracion à sus cosas: terminaremos con los dos siguientes casos, que tam-

bien lo prueban. Combidabanlo á que predicasse vna Quaresma en su Capilla, que llaman de S. Dimas, los Negros por cuya quenta corre: y preguntandoles el Dr. quanto le avian de dar por los sermones? ofrecianle los desdichados vna cantidad cortíssima: á esto les dixo con graciosa jocosidad, que si cosa tan poca le avian de dar aun Dr. como él, que les avia de predicar vnos sermones, sacados de vnos muy grandes libros, que les mostró: y con estos, y otros zaynetes, conque á vezes sabia sazonar los mejores de su devoción, hizo, que los Negros acrecentaran algo mas la limosna, que por sus sermones le ofrecía, que llegaría toda quando mas á veinte pesos: y en lo que vino á parar fue, que aviendo predicado sus sermones con copioso fruto en las almas, como eran regularmente, ó casi siempre los suyos, les entabló despues toda la capilla, que es bastante capaz, en que lo menos, que expenderia, passaria de quinientos pesos: la qual se hallaba con el pavimento de la desnuda tierra, y con estraña indecencia, cosa que lastimaba tanto al religioso pecho de el Siervo de Dios, que quería ver á Dios, en su casa como en casa suya, con el asseo, limpieza, y adorno que piden sus soberanos, y divinos cultos; quales en aquella capilla no se hallaban: Que en vna Corte como la de Mexico, en donde ay tanta copia de sagrados templos, en que tan grande es el cuidado á el culto, y veneración en los divinos oficios, no se que necesidad pueda aver, para que se celebren en vna tan desaliñada Galera, teniendo sobre sí la enfermería de vn hospital, que se avergonzaria de habitar en ella qualquiera persona de mediano pundonor?

129 Fue el otro caso que aviendose en vna ocasion robado de nuestra Iglesia la Imagen de nuestra Señora de las Nieves, su Titular, y Patrona, fue tanto lo que se sintió herido el corazón de el Siervo de Dios (no por la perdida temporal, que podía en el robo aver, pues no adornaba á la sagrada Imagen

presea alguna de valor notable; sino por el cometido sacrilego desacato, temiendo aun mayor, con la Imagen en poder de vn agresor tan infame) que no satisfecho con varias diligencias, sugeridas de vn religioso zelo, sacó censuras, que luego se fulminaron en los templos; mas no por esto se pudo descubrir la santa Imagen. Passado tiempo imbiólo á llamar vn reo, que se hallaba preso en la carcel, y ya en la capilla para ser justiciado, y pagar con la vida, la que avia quitado á su mesma Señora por robarla: y luego que en su presencia vió al Padre Dr. le dixo: *No llamo á usted para que me confesse; que lo he hecho, y me he procurado disponer para morir como Christiano: aunque tan malo he sido, que quiero, que sepa como fui yo quien robo á la Imagen de nuestra Señora de las Nieves, pensando aprovecharme de las perlas, y joyas que tenía, imaginando eran finas, mas luego que conocí, que eran falsas desnudando á la Imagen, la arrojé á la Azquia, correniendome solo con el vestido: y llamo á usted para que diga publicamente en el pulpito los efectos de la excomunion, que oyendola yo leer, parece me supe por el ayre, que no sabia si estaba en Cielo, ó en tierra, ni supe como sali de la Iglesia, y me han acaecido estos trabajos, y reducido á este punto.* Dixo: y queda á la consideracion, como el Siervo de Dios quedaria, quan atravezado su corazón religioso con la nueva herida, sobre el dolor de la pasada, que se le renovaba siempre, que hazia recuerdo de el caso. Y sirva la platica de el culpado, de exhortacion eficaz para el escarmiento de los que sacrilegos, no temen, ni profanar los templos, ni injuriar las Imagenes Santas, ni ser incursos en las ecclesiasticas censuras.

#### CAPITULO VII.

De su Oración: y favores, que consiguió mediante ella.

130 **S**iendo la Oración vno de los ejercicios, conque se

enciende el fuego de el divino amor, y á Dios se dá tan especialissimo culto, tratarémos, como en su proprio lugar, de ella en el presente capitulo: por la qual el Venerable Padre Dr. llegó á conseguir elevarse mas que las Aguilas, colocando su nido en mayores eminencias, con el continuo trato, y conversacion en los Cielos: Y por lo que mira á la vocal tan útil, y provechosa, ya para mover los interiores afectos, y devocion de la alma, ya para satisfacer á Dios en cierto modo lo que debemos, pues nos dió el cuerpo tambien, para que con él le sirvamos: por lo que llevamos dicho, se manifiesta bien claro, como el Siervo de Dios, no solo la exerció fervoroso; pero de varios modos alentó á su exercicio: Orando á Dios, y á sus Santos: á Dios, como de quien esperaba el cumplimiento de sus deseos, el buen despacho de sus suplicas; y á los Santos, por cuya intercesion queria se dirigiesse el incienso de su oracion ante la divina presencia.

131 De la mental ya vimos lib. 1. cap. 6. aver sido vno de los principales ejercicios, á que se aplicó luego á los principios de su conversion á mejor vida, en que se exerció toda ella, de que algo hemos apuntado con ocasion de el exercicio que hazia de las tres horas los viernes de el año, y el que llamaba relox el Jueves Santo. Fuera de esto, así en la nuestra, como en otras Iglesias, patente el divino Señor Sacramentado, con ocasion de Jubileo de quarenta horas, prolongaba su fervorosa oracion en presencia de su Magestad, desde las nueve de la noche, hasta las cinco de la mañana, que se leuantaba para celebrar el Sacrificio de la Misa. Para esta siempre se preparaba con el exercicio Santo de la oracion, por el espacio de vna hora: otra gastaba sobre tarde, que nunca, ó rarissima vez dexaba, sino es por estar enfermo. Aunque podemos decir, que como tan deseoso de su espiritual aprovechamiento, solicitaba el orar sin intermision con la continua presencia de Dios,

en que procuró siempre andar: gustar do entre dia algun manjar sabroso, sazonado con la sal de su discrecion, y bien confido, en el brasero de su corazón encendido, cuyo fuego procuraba ardiesse siempre en el altar de el Señor con los continuos recuerdos, que aqui pondremos (aunque los discursos comunes, y sabidos) por aver sido de el Siervo de Dios tan puntual, y fervorosamente practicados: distribuialos así por los dias de la semana.

#### LUNES.

*Como me puedo reir  
si me falta que morir?*

#### MARTES.

*Como puedo darme á el ocio  
si me falta este negocio?*

#### MIERCOLES.

*Como puedo estar contento  
si me falta aquel momento?*

#### JUEVES.

*Como puedo sosegar  
si me puedo condenar?*

#### VIERNES.

*Como busco vanidad  
si voy á la eternidad?*

#### SABADO.

*Como quiero atesorar  
si todo lo he de dexar?*

#### DOMINGO.

*Como el mundo es mi desvelo  
si mi patria es en el Cielo?*

132 Daba á aquestas preguntas tan vivos desengaños por respuestas, quales se conocen por lo que el mesmo llegó á decir á el Venerable Padre Fray Antonio Lián Religioso Missionario, hijo de el Seraphico Padre S. Francisco, y muy confidente suyo, conviene á saber: *que con semejantes vocaditos de dulce (así llamaba á los citados recuerdos) avia llegado á conseguir grandes vencimientos*